



Erich Fromm y su concepto del ser humano

Jorge Silva García

Paper written in August 1992.

Copyright © 2001 and 2009 by Jorge Silva-García M.D., Joaquín Romo 171, Tlalpan, 14410 México, 22 D.F., Mexico; E-Mail: jsilvag82[at-symbol]prodigy.net.mx.

Conocer al ser humano es el objetivo del quehacer psicoanalítico y el concepto que de él se tenga es el que orienta y norma el arte (o técnica) de la praxis psicoterapéutica. Este concepto nos lleva a comprender lo que le resulta inconsciente al analizando y que al hacerse consciente, le permite experimentar su presente y su pasado desde una perspectiva objetiva y objetivante, ampliando su horizonte de opciones y su futuro, con nuevas alternativas. Así se evita repetir patrones de conducta negativos, aprendidos para sobrevivir en el entorno familiar y social.

Precisar el concepto que Fromm presenta del ser humano, resulta esencial para conocer lo que le es común en diferentes culturas, puesto que es una entidad definible desde la perspectiva biológica, psicológica y social (Fromm: 1990). „Nada humano es ajeno a nosotros” (Fromm: 1962 p.27 y 1968 p.67). Sabemos que los seres humanos pertenecen a una sola especie, por lo que *todos son iguales en su esencia* a pesar de las diferencias de género, de etnia y las culturales del momento histórico. Corresponde al psicoanalista aprehender las diferencias partiendo de lo general conocido, a lo particular y así ir conociendo las peculiaridades específicas del otro.

Fromm, igual que Freud, bebió de las fuentes del humanismo judío. En el caso de Fromm, lo recibió por ambas ramas parentales, pero sobre todo por la rama paterna, con su abuelo, el rabino doctor Seligmann Fromm, y a través de éste, de su bisabuelo, el famoso rav de Würzburg, Seligman Bär Bamberger (Funk: 1984). Estas enseñanzas perduraron toda su vida, aunque en 1930 abandonó la praxis de la ortodoxia ju-

día y se opuso el sionismo porque a su entender „contradecía la interpretación humanista del judaísmo y del mesianismo de Cohen y Rabinkow (Op. cit. p 66).

Su humanismo lo confirmo su contacto con el „budismo a través de los libros de Georg Grimm” (Op. cit. p 67).

Conoce las ideas de Sigmund Freud al entrar, en 1924, en psicoanálisis personal con Frieda Reichmann. Sus otros analistas fueron K. Landauer, W. Wittemberg y, finalmente, H. Sachs.

Los estímulos más importantes para su asimilación de las ideas de Marx los recibió, seguramente, de Max Horkheimer, cabeza de la Escuela de Frankfurt (Op. cit. p 74). e integra las ideas de Freud y Marx. Su propia experiencia clínica lo lleva a abandonar la teoría de la libido y el complejo de Edipo; pero Fromm nunca pierde de vista ni los hallazgos ni el método científicos de S. Freud, como lo son la asociación libre, la comprensión de los sueños, la experiencia de la transferencia, que constituyen las vías regias al apercibimiento de lo que nos resulta inconsciente... más deja de lado las interpretaciones teóricas que les dió Freud, consecuentes con los conocimientos y normas patriarcales victorianas imperantes en su entorno.

Para Fromm (1961 p21), como para Marx, la influencia de lo biológico como única y exclusiva explicación del comportamiento humano resulta a todas luces insuficiente. Es cierto que en tanto animal, el ser humano desde neonato presenta necesidades biológicas, indispensables, que demandan su satisfacción de modo imperativo, como son las de comer, de ingerir líquidos, el



mantener temperaturas óptimas de su *habitat*, protegerse de las inclemencias del clima, de dormir y de soñar... de lo contrario, muere o vulnera seriamente su estado de salud tanto físico como mental.

„Todas estas necesidades fisiológicamente condicionadas pueden resumirse en la noción de la necesidad de auto-conservación inprorrogable; ellas constituyen, por lo tanto, la *motivación primaria de la conducta humana* (Fromm: 1941. p. 41). Esta motivación primaria es evidente en los requerimientos imprescindibles de los recién nacidos, de cuidados maternos o maternalizantes.

„Con todo y que las funciones de auto-conservación son inprorrogables y que el ser humano inicie acciones para consumarlas, ello no nos explica ni *como* se satisfacen ni *cuando*, ni explican la posibilidad de que no las lleve a cabo como cuando alguien cede su único y último pedazo de pan o permite que lo destruyan antes de abandonar sus convicciones“. (Fromm; 1955).

Las pulsiones sexuales, en tanto individuos, no corresponden a las necesidades de auto-conservación, ni son indispensables para sobrevivir. Son flexibles y pueden ser postpuestas, desplazadas, reprimidas, o satisfacerse por fantasías; son intercambiables o reemplazables, hecho que resulta imposible en el caso de los requerimientos biológicos primarios (Fromm: 1932. pp. 168s) que la historia de la vida en nuestro planeta, nos muestra cómo ésta busca manifestarse y vivir.

Al emerger como humano, el ser toma conciencia de que ha sido arrojado al mundo en un lugar y en un tiempo accidentales y que será desalojado también sin su consentimiento; vislumbra así su propio fin: su muerte. Siendo la única forma de vida, consciente de sí misma, es también capaz de razonar, posee una imaginación creativa (Fromm:1955); su capacidad para conocerse y conocer al mundo que lo rodea puede ir en aumento; puede rendir cuentas de sí mismo y de su situación existencial y poseé, además, el potencial para desarrollar nuevas capacidades tanto materiales como espirituales, por lo que resulta ser un sistema abierto, aunque

su fin sea determinable (Fromm: 1968). La toma de conciencia rompe la armonía con la naturaleza que caracteriza la vida animal e impone la comprensión de su impotencia ante las limitaciones de su vida (Fromm: 1955), además de enfrentarlo a la contradicción de pertenecer por un lado a la naturaleza en tanto animal, y estar fuera de ella, en tanto humano, por haberla trascendido,

„Nunca se ve libre de la *dicotomía* de su existencia: no puede librarse de su alma aunque quiera; no puede librarse de su cuerpo mientras viva y éste lo impulsa a vivir. La razón, bendición del hombre, es también su maldición: le obliga a luchar sempiternamente por resolver esta dicotomía insoluble y por ello, el ser humano se halla en un estado de desequilibrio constante e inevitable... La evolución del hombre se basa en el hecho de que ha perdido su *ethos*¹ originario, la naturaleza, y no podrá nunca regresar a ella, no podrá nunca volver a ser un animal“. Por esta dicotomía única, „nunca nos vemos libres de las *dos tendencias antagonicas* que la componen: *una, la regresión* al mundo pasivo y sumiso, aislado del acontecer externo, simbólico del retorno al útero materno (como en algunas psicosis), a la certidumbre y la seguridad. La *otra, de progresión* en la aventura esforzada, gozosa, a veces dolorosa o ansiógena; a la búsqueda de nuevas pautas de armonía con los seres, con el mundo de la naturaleza y de las cosas que nos rodean“. (Fromm: 1955. p 27s. Enfasis agregado).

El ser humano no puede soslayar el dar su propia respuesta a estas *tendencias antagonicas* que expresan la dicotomía existencial, aunque la respuesta se limite a la adaptación a las normas so-

¹ „*El ethos* -como bien recuerda Heidegger,- significó originalmente no tanto „hábito“ o „costumbre“ cuanto „habitación“, lugar en que se vive, residencia o morada; incluso, primero el *ethos* se refería a la guarida o madriguera de los animales.... su querencia. Después el *ethos* significó también la morada del hombre. „*El ethos*, dice Heidegger, designa la región abierta donde el hombre habita“ (González: 1982) Hemos preferido el término de *ethos* al de *patria*, como está en el texto en español.



ciales prevalecientes y ser en consecuencia, como lo plantea Ionesco, un rinoceronte enajenado más.

„Esta dicotomía motiva todas las pasiones, afectos y angustias del ser humano y, si hemos de comprenderlo, debemos analizar las necesidades derivadas de las condiciones de su existencia“ (Op. cit.).

Al poseer alma y cuerpo, que ejercen sus demandas propias, debemos confrontar las *tendencias antagonicas* de la dicotomía existencial de *regresión o progresión*. El cuerpo impulsa a la progresión aunque sea sólo biológica y el alma, puede retroceder por miedo a la *soledad* y/o a la *libertad para*, inherentes al proceso de individuación global, física y psicológica. Pero, como somos entes bio-psico-sociales, el grupo social al que se pertenece y la familia ascendente, pueden estimular, consciente o inconscientemente, al camino de progresión o de regresión, o bien, como sucede con cierta frecuencia, a un camino mixto (véase a Peer Gynt de Ibsen), tomando algo de una y de la otra alternativa, en proporciones variables. Fromm considera que cambiar de opciones (alternativas) es siempre posible si hay una toma de consciencia de que el camino emprendido no es el deseado. El ser humano no es perfecto, pero es perfectible.

Siempre debemos tomar en cuenta al menos a estas 3 *polaridades existenciales complementarias*: vida-muerte; finito-infinito; masculino-femenino, en que justamente su vigencia simultánea, dialéctica, es la solución objetiva. Se puede intentar negar uno u otro extremo de cada polaridad, pero siempre será en detrimento de la realidad y de la calidad de vida como una totalidad. Por ejemplo, se puede negar la muerte, con mengua del concepto de vida y de como se experimenta ésta, porque se está elimina una parte de la realidad y, en consecuencia, se vive una experiencia ilusoria.

Fromm (1983. p 181s) no duda que el objetivo de la vida es vivir como principio biológico supremo, demostrado por la supervivencia, la conservación y la evolución de ésta en nuestro planeta. Siempre debemos estar conscientes de la polaridad complementaria vida-muerte, porque ella nos lleva a reconocer la importancia de vivir la vida, amarla y amar todo lo vivo (inclu-

yéndose a uno mismo). Vivir para poder experimentar, en la intimidad propia, la grandeza del macro y del microcosmos. Y, siendo importante la vida, debemos vivirla en el *aquí* y en el *AHORA*, en esa inmediatez que describe un proverbio persa señalado por Nikos Kazantzakis en su „Cartas al Greco“ cuando dice que *hay que ver con los ojos del elefante: ver todo como si fuese por primera vez, ver todo como si fuese por última vez*, lo cual es de enorme importancia sobretodo cuando somos conscientes de que somos mortales. La vida es un proceso dinámico donde puede acontecer lo accidental, lo inesperado y es precisamente nuestra finitud, en esa corriente que nunca es la misma, la que nos obliga a darle un sentido propio. Resulta consecuente, por ello, concebir a la muerte como la vasija que contiene la vida y que nos obliga a darle una forma, un sentido propio. Vida y muerte son como el Yang y el Yin del diagrama chino simbólico del Tao que conforman una unidad. Una implica la otra: no hay muerte sin vida, ni vida sin muerte.

Conviene señalar aquí que Freud, en „Más Allá del Principio del Placer“ (1920) postula por primera vez la nueva dicotomía de Eros y del instinto de muerte. Este fue su último gran descubrimiento, donde sentó las bases para trascender la teoría instintivista, entrar en el campo esencial de la biología y así plantear que el ser humano confronta la posibilidad de optar por un camino de vida y de lo vivo o por el camino de la muerte y de lo muerto (Fromm: 1973. pp. 439-478 y Fromm: 1979. pp. 102-132). Los seguidores de Freud no hicieron nunca una revisión a fondo de las limitaciones de la teoría de la libido porque, como dice H. Kohut (1984): „La teoría del instinto de muerte no puede ser removida del estupendo edificio del sistema teórico de Freud, sin modificar seriamente su cohesión y su consistencia internas“ (ver Chessick: 1992. p19). A lo que agrega Fromm (1979: p132) „Requerían (los discípulos de Freud) de un dogma en que creer y alrededor del cual organizar el movimiento (psicoanalítico). Esto lo confirma la reacción de la mayoría de los freudianos al instinto de muerte, al no poder proseguir esta nueva y profunda especulación y se limitaron a encontrar una salida al formular las ideas de Freud acerca de la agresión en términos de la



antigua teoría de los instintos. Así Freud, el Maestro, se convirtió en el prisionero de sus fieles y no-creativos discípulos.

Chessick (Op. cit. p24s) reafirma lo anterior al confundir la tesis hegeliana cuando dice: „Hegel (1812 (La ciencia de la lógica)) reconoció que debemos definir todos los aspectos de la razón, de la salud, de la cordura y de la civilización por el otro, el límite o área oscura, antitética, que contiene lo irracional, lo enfermo, lo bárbaro, la Nada que delimita al Ser. Del horrible *mega-estado* de destrucción de la I Guerra Mundial surgió el pesimismo de Spengler y el intento de Freud de destacar este vacío o negación con su *concepto de instinto de muerte* que se basa en su *convicción intuitiva* de la polaridad hegeliana de la vida en evolución... El hecho de que, en principio no se pueda ni cuantificar, ni validar al *instinto de muerte*, no significa que sea un concepto inútil, ni que deje de jugar un papel vital para comprender el fundamento y los horizontes de la vida y del esfuerzo humanos“. (Énfasis agregado).

Continúan con la idea de un *instinto de muerte* y desconocen que „la segunda visión que marca la nueva teoría de Freud no sólo carece de antecedentes en su teoría previa, sino que además está en franca contradicción con ésta... Freud descubrió el amor no-sexual... amor que identifica con la vida y el crecimiento. En su antigua teoría, Freud concebía al ser humano llevado por dos impulsos: uno para sobrevivir (instinto del ego) y uno para obtener placer al vencer las tensiones inducidas químicamente y localizadas en las ‘zonas erógenas’ de las cuales los genitales eran una de ellas... Cada ser humano (por lo tanto) sólo está preocupado por la satisfacción de sus necesidades... En tanto que la teoría de Eros es totalmente diversa: La vida, el amor y el crecimiento son fenómenos equivalentes y con arraigo profundo en todo el ser y mucho más esenciales que la sexualidad y el placer“. (Fromm Op. cit. 106s).

Desde la perspectiva biológica, hay dos géneros: femenino y masculino, mujer y hombre, quienes se complementan y son iguales en su esencia humana, aunque diferentes en su anatomía-fisiología y en su patología específica. Nuestro código genético proviene de todos los seres, de ambos sexos, de quienes descendemos

desde hace muchos miles de años. Sólo 2 de los 46 cromosomas determinan el sexo del ser humano. Fromm (1956. pp. 14-15) afirma que la existencia de diferencias no se opone a la igualdad de los sexos. Lo que ocurre y ha ocurrido por tendencias xenofóbicas y racistas y las corrientes de sexismo, que aún persisten (aunque disminuídas estas últimas), es que con demasiada frecuencia se confunde „igualdad“ con „mismidad“² y dentro de las tendencias arriba señaladas, *lo que no es lo mismo es por ello diferente y en consecuencia, inferior*. Esta pseudológica, oportunista sirvió, y sigue sirviendo, para que unos exploten a las otras.

Freud (Bonaparte, Freud y Kris: 1954), y antes que él Fliess, señalaron la *bisexualidad psicológica* como normal en todo ser humano. (No confundirla con la *bisexualidad sexual*). A pesar de esto, Freud nunca pudo aceptar la igualdad de la mujer y del hombre en cuanto a su esencia o naturaleza humana y siguió considerando a la mujer la mitad castrada, devaluada de la humanidad. Sólo comprendiendo cuán difícil es, en la práctica diaria, trascender los conocimientos de nuestra época y el marco de orientación del grupo o subgrupo social donde crecimos, al que pertenecemos, podemos entender la perspectiva de Freud.

En „Sexo y Carácter“, Fromm (1963) insiste en la igualdad de los sexos, a la vez que señala cómo algunas diferencias anatómicas y fisiológicas matizan la conducta sexual y agrega: „esta coloración es insignificante en comparación con las diferencias de raíz social, pero no debe ser dejada de lado“. (Op cit. p109).

El pene del hombre es un órgano cavernoso-esponjoso, capaz de erguirse cuando retiene sangre. Un pequeño músculo que funciona de manera refleja, controla el flujo y reflujo sanguíneo en dicho órgano. Es consecuente que, en la relación sexual, tiene que mostrarse capaz de lograr una erección; su incapacidad es del todo visible y lo expone al rechazo, al menosprecio o al ridículo con la angustia concomitante. La mujer sólo tiene que mostrarse dispuesta y su angustia puede surgir al no sentirse deseable. No se

² Se utiliza aquí el texto en inglés porque „sameness“ sólo se puede expresar con el neologismo „mismidad“, no como „identidad“ como se tradujo en el texto en español.



desconoce que la congestión de los labios mayores y menores de la vulva y del tercio exterior de la vagina son elementos necesarios, además de la erección de los pezones, para alcanzar una respuesta orgásmica. Para Fromm, ambos sexos deben y pueden ser participantes activos en el acto sexual, en tanto que para Freud (1925), inmerso en su mundo patriarcal, victoriano, al escuchar la vida sexual de sus pacientes judías burguesas, deriva lo que él consideró las tres características psicológicas normales de la mujer: ser sumisas, pasivas y masoquistas.

Vivimos una época de transición en que va desapareciendo la estructura del hogar burgués tradicional de la mujer-madre abnegada, dedicada tiempo completo a la casa y a los hijos, pero devaluada en el ámbito social, predominantemente sado-masoquista que sólo valora al prestigio, al poder y al dinero. En estas condiciones generadoras potenciales de resentimientos suprimidos y reprimidos, la madre es el eje y la satisfactoria de las necesidades primarias biológicas, con lo que se favorece la fijación pregenital, la dependencia y la sumisión de los hijos a ella; comprendemos, por lo anterior, su fuerza en el seno de la familia, como comprendemos que con frecuencia resulta un fuerte obstáculo a la individuación.

No sabemos, con exactitud, cuál será el devenir de la familia humana; lo que sí sabemos es que la mujer ya no tan fácilmente aceptará verse supeditada ni devaluada y buscará un tipo de unión que le haga sentido, que le resulte grata, donde encuentre bienestar y con el número de hijos que en verdad desea (Badinter: 1986).

Una consecuencia directa de la polaridad existencial complementaria: masculino-femenino, es que el sexo opuesto siempre está „presente“ en las actitudes y actividades del sujeto de quien se trate. Ese „presente“ o „presencia“ puede ser objetivo, real, porque ahí está. Debemos agregar que aún si está ausente, de todos modos está „presente“ sea de modo consciente o inconsciente, implícito o explícito, en los pensamientos, en las actividades y, sobre todo, en los sentimientos del otro. No hay manera de *borrar*, eficientemente, la existencia del otro o de la otra. Esto se refleja en la praxis psicoanalítica en que no se puede atribuir tal o cual error sólo a la madre o sólo al padre; de alguna ma-

nera, el binomio madre-padre siempre está ahí, sea como cómplices o como subordinados co-participantes, pero nunca como factores únicos. No es fácil expresar este binomio en nuestras comunicaciones habladas o escritas, pero debemos intentarlo y hacer hincapié en ello.

Hablemos ahora de un aspecto de suma importancia para el conocimiento del ser humano y veamos el concepto de consciente-inconsciente, pivote esencial sobre el que giran la teoría y la praxis del psicoanálisis. ¿Qué es inconsciente? ¿Cuál es el concepto consciente-inconsciente? ¿Qué se reprime y por qué? ¿Qué coadyuva a la represión? Y, entre otros hechos teóricos y prácticos: ¿Qué encontramos al des-
reprimir?

En el pensamiento de Freud, *el inconsciente*, en su esencia, contiene las pulsiones antisociales y lo poliformo-perverso-sexual infantil, es decir, según Freud, todo lo que resultaba incompatible con las exigencias culturales y sociales. De ahí que es necesario sublimar estas pulsiones a fin de dirigir las hacia metas aceptables que cumplan con dichas exigencias. Freud descubrió, que lo que pensamos no es, por necesidad, idéntico a lo que somos, rompiendo así con la larga tradición del idealismo filosófico y popular en que se suponía que se pensaba lo que se sentía y que eran idénticos a lo que se decía o se manifestaba de otra manera, eran idénticos. Su teoría es crítica, pero restringió la importancia de su descubrimiento al dar un sentido demasiado amplio a su concepto de sexualidad. No hay duda que, en su época y en su medio, se había extendido la represión de los deseos sexuales (Fromm: 1979. pp. 36 ss).

Para Fromm (1950. p97s), aquello de lo que somos inconscientes contiene lo más elevado y lo más bajo, lo peor y lo mejor de nosotros mismos. Debemos acercarnos a lo inconsciente, no como si fuera un dios a quien venerar o un dragón a quien matar, sino humildemente, con un profundo sentido del humor, en el cual vemos esa otra parte de nosotros tal como es, sin horror y sin miedo. Al entrar en contacto con el disociado mundo de lo inconsciente, uno reemplaza el principio de represión por el de la permeación e integración. La represión es un acto de fuerza, de supresión, de 'ley y orden'."

En contraste con Freud, quien tenía un



concepto topológico de consciente-inconsciente, para Fromm (1967) consciente-inconsciente³ son aspectos de la función humana del saber, de conocer: se tiene o no se tiene conocimiento de algo.

„Esto nos lleva a decir que estar consciente de algo significa tener conocimiento u observar lo que existe dentro y fuera de nosotros y estar inconsciente significa no ver, estar ciego“. (Ibid p. 3). „Son dos las formas de consciencia: *la consciencia de vigilia y la consciencia del sueño*, ambas representan mundos distintos... ¿Cuál es la función de la consciencia de la vigilia? Es uno de los medios humanos para adaptarse a la realidad... la función sociobiológica de la consciencia es tomar conocimiento de todo lo que es significativo para mí, si deseo sobrevivir“ (Ibid. p. 4).

„Freud demostró que el motivo principal de la represión, ya sea que la experiencia no llegue a ser consciente o que sea desechada, es de carácter afectivo. Suponía que el sentimiento principal que lleva a la represión es el temor: temor a la separación que se produce originalmente en el proceso del nacimiento y, más tarde, temor a la castración; pero también temor al superego (Ibid p. 5)... Freud no tomó en cuenta la causa afectiva más importante de la represión que emerge de los temores que toda sociedad en la historia ha engendrado en el hombre, con excepción, tal vez, de algunas sociedades llamadas primitivas. Si alguien la amaga, la sociedad amenaza a sus miembros con la muerte, la pérdida de la libertad, el hambre, la pobreza, la vergüenza o el ostracismo“. La familia actúa como agente de la sociedad y transfiere las amenazas al niño, quien debe conocerlas para acatarlas o sufrir la condena de la sociedad particular que le corresponda.

„Mucho de lo que consideramos como realidad son fenómenos que condiciona la sociedad... que no es sino el consenso de la

mayoría manipulado por aquellos que detentan el poder (Ibid p. 6)... el consenso transforma lo inmoral en moral, lo irracional en racional, lo feo en bello“ y agregáramos: la mentira en verdad. Freud no „percibió suficientemente que gran parte de lo que nos es consciente es ficticio y gran parte de lo que nos es inconsciente es verdad, que no se le permite que llegue a la conciencia... Más aún, cada sociedad crea también una especie particular de represión... de *inconsciencia social* que es necesaria para el funcionamiento y la supervivencia de esa sociedad“ (Ibid p. 7).

Fromm designó como *filtro social* al mecanismo mediante el cual ciertas categorías de hacer y de pensar permanecen conscientes unas e inconscientes otras. *El filtro social* se compone esencialmente de tres partes:

1. El lenguaje, como en nuestro hábito de hablar de *cosas* en lugar de usar el sustantivo o verbo correspondiente, o nuestra tendencia a considerar „científico“ sólo lo que es conmensurable (Ibid p. 7s).
2. La lógica: si utilizamos sólo la lógica Aristotélica, según la cual *A no puede ser no-A*, nunca podremos comprender el fenómeno de la ambivalencia que requiere el conocimiento de la *lógica paradójica o dialéctica* según la cual *A es A y al mismo tiempo no-A* (Ibid p. 9).
3. „Los tabúes sociales“, esto es, aquellos asuntos en los que no se debe pensar porque podría resultar demasiado peligroso para la supervivencia de ese grupo social. (Ibid p. 9 s).

Pero existe un cuarto elemento que determina lo que nos es consciente y que es la considerable masa de ficción manufacturada que todas las sociedades transmiten a los individuos (Ibid p. 10), llámese propaganda política, comercial o endocrinamiento.

Dos son los factores que inducen a la represión: la amenaza de aislamiento u ostracismo y segundo, el poder, como el peso de la fuerza para cumplir amenazas. Dice Fromm (Ibid p. 11): „Desde un punto de vista puramente biológico, el temor a la muerte es quizá el más

³ Se debe tomar en cuenta que conCiente, únicamente con C significa saber distinguir el bien del mal. ConS-Ciencia con SC señala la función del conocer: si somos conscientes, conocemos algo e inconsciencia, es no saber, no conocer algo.



profundo; y, desde el punto de vista específicamente humano, el miedo más grande es a la locura... ambos son expresión del miedo supremo, de no ser, de dejar de ser". Los principios de la fuerza y de la amenaza, invaden a todas las capas sociales pero, particularmente impactan a la niñez. ...La desobediencia es transformada en pecado y cualquier violación provoca sentimientos de culpa o temor". es por esto que agrega Fromm (Ibid. p15): „Con el debido respeto a la importancia de haber descubierto las causas *individuales* de la represión, debo decir que la meta de Freud de hacer consciente lo inconsciente, tiene una condición primordial esencial, el ejercicio de *crítica social* y de crítica de ideologías, ya que sin estas actitudes, el hombre queda preso por las categorías que la sociedad construyó en su inconsciente“.

Con lo anterior Fromm, esclarece que la represión se ejerce sobre el individuo por dos vectores: el primero es aquello que reprime para poder sobrevivir en su familia y, el segundo, es lo que reprime para poder funcionar, para poder vivir en el seno de su grupo o subgrupo social. Fromm explica así su nuevo concepto: „el concepto de lo inconsciente social comienza con nuestro conocimiento del carácter represivo de la sociedad (Fromm: 1962 pie de calce p. 127); me refiero a aquellas áreas de represión comunes a la mayoría de los miembros de una sociedad (Ibid. p. 102); lo reprimido son aquellos contenidos que una sociedad determinada no se puede permitir el lujo de que sean conscientes, para que su funcionamiento sea satisfactorio a pesar de sus contradicciones específicas“. Por ejemplo; esta sociedad actual exige que todos sus miembros consuman lo superfluo, lo innecesario y aún lo obsoleto a corto plazo como las modas en el vestir.

Se deben enfatizar dos hechos acerca de lo que nos es inconsciente:

1. Se reprime la tendencia, el impulso que deja de ser consciente, pero dicha tendencia, aún inconsciente, persiste. Por ejemplo, se reprimen impulsos sádicos, pero sucede que el sadismo permanece inconsciente: el sujeto

ya no tiene conocimiento de querer herir o causarle dolor a alguien, pero el acto sádico inconsciente se lleva a cabo y el sujeto se ve obligado a tratar de justificar esa acción. (Ibid p. 105).

2. El descubrimiento de lo que nos es inconsciente *no debe* ser tan sólo un acto intelectual. Es indispensable que la advertencia de lo que nos era inconsciente sea una experiencia afectiva plena, a la vez intelectual y afectiva (Ibid. p. 107s).

Si estamos conscientes de que lo que se reprime son los afectos y todo aquello que pudiese servir para sacarlos a la luz, resulta congruente que, en la praxis del psicoanálisis, debemos estar alertas a percibir los afectos reprimidos y/o aquellos jirones del ropaje que los envuelve para lograr des-reprimirlos. A este fin, es necesario saber que todo lo que hacemos, nuestras actividades cotidianas, todos nuestros movimientos, comunican tanto afectos explícitos como implícitos. Esta es la base de la riqueza potencial de la comunicación no-verbal; a ello, debemos agregar lo que el sujeto dice y lo que no dice; todos revelan contenidos inconscientes para el sujeto. Estos son algunos de los „Caminos Reales“ a lo que nos es inconsciente además del que señaló Freud (1900. p. 608): los sueños.

En relación a los sueños, Fromm plantea hechos de suma importancia: la vigilia y el soñar son los dos polos de las vivencias humanas (Fromm; 1951 p 34). Así, las experiencias de la vigilia deben ayudar a comprender los sueños y, a su vez, los sueños deben aclarar el acontecer de la vigilia. En los sueños somos libres del mundo enajenado en que vivimos; en ellos, nos alejamos de presiones y tensiones que pueden deformar nuestras percepciones. Pero los sueños se manifiestan con el lenguaje universal de los símbolos y de la metáfora, que debemos decifrar, decodificar para que se nos revele su lógica precisa.

Los sueños son sistemas abiertos y sus símbolos son multi-determinados; por ello Fromm nunca interpreta los sueños. Para él, lo importante es *comprenderlos en toda su riqueza expresiva* y así acontece, entre más conocemos al soñante. Poco a poco entendemos los símbolos parciales, guiados por los afectos, sobre todo



por los afectos implícitos, hasta que se nos *revela* la comprensión global del sueño.

Hoy en día sabemos que el dormir y el soñar son indispensables para la salud tanto física como mental del individuo, Durante estas fases del dormir y del soñar, se generan enzimas y hormonas, como las del crecimiento, por lo que ya no podemos considerar al soñar, como el „Guardián del Dormir“ (Freud: 1900 p. 233). Hoy en día se piensa que la fase REM (MOR) sirve de *vigía* que guarda nuestra vida y nos alerta en caso de peligro (Aronoff: 1991 p. 23). También sabemos que los sueños muy pocas veces cumplen deseos (Freud; Op.cit. pp. 96, 219, 234...). Pensamos que abren puertas a la percepción crítica de nuestro acontecer interno y a la realidad de todo lo que nos rodea y objetiva lo que antes era confuso (Fromm:1979 pp. 93 y 119s). Concebidos así, los sueños resultan un estímulo a la auto y heterocrítica objetivante y es de gran importancia para el proceso de individuación y de progresión. El sueño en su totalidad con su guión, su escenografía, sus actores y comparsas, todos involuntarios, resulta un „retrato instantáneo“ (Silva: 1990 p. 144s) del soñante, en esa noche de su soñar, revelador de su ser, de su estar y/o de su entorno. No cabe duda que los restos diurnos, del día del sueño y las asociaciones libres, son de gran importancia en el quehacer de entenderlos.

Tauber y Green (1959) señalaban, entre tantos otros hechos ricos en su significado e importancia, que los sueños no sirven como indicadores de la orientación del carácter del soñante. Para Freud, como para Fromm, es importante conocer la estructura del carácter, en la práctica clínica. „Freud elaboró no solamente la primera sino una de las más penetrantes y consistentes teorías del carácter. Lo concibió como un sistema de impulsos que forman la base de la conducta, pero que no son idénticos a ésta. (Fromm: 1962 p. 86) El estudio del carácter trata ‘de las fuerzas que motivan al hombre’; señaló que la forma en que un individuo actúa, siente y piensa, está determinada en gran medida por la especificidad de su carácter y no es simplemente el resultado de respuestas racionales a situaciones realistas. Freud reconoció la cualidad dinámica de los rasgos de carácter: su estructura representa una forma específica por la cual la

energía se canaliza en el proceso de vivir“. (Ibid. p. 87s).

Fromm *no* toma en cuenta, en la formación del carácter, „a los varios tipos de organización de la libido (ver Alford). Para Fromm, lo importante es conocer los modos específicos de relación de la persona con el mundo exterior. En el proceso de la vida, el hombre se relaciona con el mundo: 1) Creando, adquiriendo, utilizando y asimilando objetos y 2) relacionándose con otras personas y (consigo mismo). Llamaré al primero el *proceso de asimilación*; al segundo, el *proceso de socialización*. Ambas formas de relación son ‘abiertas’ y no, como en el caso del animal, instintivamente determinadas“. (Fromm: 1947 p. 67). Y agrega: „Concentrando nuestro enfoque en los métodos de enseñanza infantil, jamás podremos explicar el carácter... Los métodos de educación infantil sólo son importantes mecanismos de *transmisión*“ (Fromm:1962 p. 97) para cubrir los requisitos de una sociedad específica.

No se puede agotar el tema dentro del marco de este trabajo, pero se debe transcribir un aspecto del pensamiento de Fromm, por lo que más adelante se ha de elaborar:

„puede definirse el carácter como la forma (*relativamente permanente*) en que la *energía humana es canalizada en los procesos de asimilación y socialización*. Esta ‘canalización’ de la energía psíquica tienen una función biológica muy importante, puesto que las acciones del hombre no se determinan por patrones instintivos, innatos, la vida sería precaria en verdad, si el hombre tuviera que tomar una decisión deliberada cada vez que actúa, cada vez que da un paso. Por el contrario, numerosas acciones deben ejecutarse con mucha mayor rapidez de la que permite una deliberación consciente“. (Ibid. p. 67s Enfasis del autor).

Fromm (1947 pp. 63-121) considera dos tipos básicos de carácter: el productivo y el improductivo. „Productividad es la capacidad del (ser humano) para emplear su fuerza y realizar sus potencialidades,“ con ello „se implica que debe ser libre y no dependiente de alguien quien controle sus poderes. Implica, además, que es guiado por la razón puesto que únicamente puede



hacer uso de sus poderes si sabe lo que son, cómo y para qué usarlos. Productividad significa que se experimenta a sí mismo como la personificación de sus facultades y como el 'actor' de éstas". Y agrega: „*la productividad es la habilidad del ser humano de usar sus capacidades y para desenvolver sus potencialidades que le son propias*“ (Ibid pp. 84ss. Enfatizado en el texto).

En página tras página describe en detalle y con lucidez aspectos que componen la orientación productiva del carácter: la actividad, el uso y el desarrollo de nuestras potencialidades; nuestro poder definido como potencia, como capacidad; la profundidad y la extensión de nuestra posibilidad de experimentar la vida; el desarrollo y el significado real de lo que es amar; el pensamiento reflexivo como objetivo y objetivante, interesado en la verdad⁴ y en los objetos o sujetos de su dedicación; la opción para el disfrute, el gozo, el reposo o descanso. En el sentido político-psicológico, Fromm realiza una estupenda descripción del carácter productivo cuando habla de „El carácter revolucionario“ (Fromm: 1955b: pp. 137-154).

El segundo grupo en que Fromm clasifica al carácter, es el *improductivo*, que corresponde a quienes no han desarrollado ni sus potencialidades ni su fuerza salvo, tal vez, en el área de su labor cotidiana, porque necesitan saber trabajar; tampoco han alcanzado lo óptimo de su libertad, de su independencia, ni de su capacidad reflexiva. Su fijación pre-genital a la madre los torna dependientes y en consecuencia alguien fuera de ellos ejerce un control consciente y/o inconsciente sobre su vida, lo que les impide alcanzar su plenitud psicosexual y ser su propia autoridad.

Fromm (1947: Cap III inciso B) consideró tres tipos básicos de orientación del carácter individual improductivo: el receptivo (oral-pasivo) de Freud y el explotador (oral-agresivo) y el atesorador (anal); en „Más allá de las cadenas de la ilusión“ (1962 pp. 88ss) sólo menciona estos 3. La orientación mercantil del carácter (1947 pp. 76ss) tan bien descrita por él, se refie-

⁴ Llegar a conocer lo inconsciente, significa descubrir la verdad. Este concepto de verdad no es el tradicional, sino que es un concepto dinámico, según el cual la verdad es la acción de eliminar engaños, de reconocer lo que el otro NO es. (Fromm: 1990b: p. 77).

re a una orientación social particular surgida de la estructura de mercado en nuestra sociedad capitalista. Dentro del carácter mercantil pueden ser definidos los tres tipos básicos de la orientación del carácter improductivo arriba señalados.

Nunca encontraremos en el ser humano orientaciones del carácter puras (Fromm: 1947 pp. 117ss) y, si se describieron por separado, sólo se hizo así con fines didácticos. Lo que solemos encontrar son distintas combinaciones, tanto de los 3 caracteres improductivos entre sí, como de éstos con rasgos del productivo (Ibid p. 21).

„El problema de la estructura del carácter adquiere una importancia que trasciende con mucho lo individual, si se puede demostrar que las naciones, las sociedades, o las clases dentro de una sociedad dada, poseen una estructura caracterológica que les es característica, aún cuando los individuos difieren en muchos aspectos específicos y aún cuando siempre existirá un cierto número de individuos cuyo carácter no se ajuste en lo más mínimo a la pauta general común al grupo. A este carácter típico lo he llamado 'carácter social',... (Fromm: 1962 p. 91s).

Freud vislumbró esta posibilidad tanto en su „Psicología de las masas“ (1921 p. 69) como en „El malestar en la cultura“ (1930 p. 144), aunque no la llegó a precisar. Creyó, erróneamente, que de lo individual se derivaría la dinámica de lo consciente-inconsciente social y no al revés, como en realidad acontece; error que prolongó Erikson (1950 pp. 95-160), como ya se señaló, al hablar de los Yurok y de los Sioux Ogalala.

Se puede demostrar la influencia de lo social sobre el individuo con facilidad si consideramos los cuatro preceptos básicos (Edwards, Reich, Weisskopf: 1972) de todo sistema capitalista, independientes de las variaciones existentes del capitalismo:

1. Todo debe reducirse a números, para así poder cuantificar y controlarlo todo.
2. Es necesaria la explotación del trabajo y de los recursos de otros a fin de acumular capital.
3. Es indispensable la acumulación de capital.
4. La expansión es un proceso inevitable deri-



vada de los tres incisos anteriores, como lo demuestran la globalización de muchas empresas también llamadas „transnacionales“.

Al reducir todo a entidades conmensurables se ha reificado (cosificado) al ser humano y todas sus manifestaciones artísticas, culturales, etc. Además, de esta cosificación se desprende que sólo se considere „científico“ lo que es cuantificable. Dentro de este marco se incluye a la verdad, quitándole su mérito a la verdad dialógica (Nicoll:), esa verdad por consenso, que no por ello deja de ser científicamente valedera. Por este proceso de reificación, se han marginado los valores humanos de amor, rectitud, bondad, generosidad, la búsqueda de la paz, del bienestar y de libertad, porque no son computarizables. Saqueamos a la naturaleza y la hemos contaminado, con la amenaza no lejana, de que este proceso resulte irreversible. Siendo el „*tener*“ más deseable que „*ser*“ (Fromm: 1976) hemos caído en la mentira como sistema; en la corrupción, el atropello a la dignidad humana; en el sin-sentido de la „justicia“ y en la ausencia del Estado de Derecho. Ya no interesa lo confiable y el „consumo ha llegado a ser sólo la meta apasionada de la vida para la mayoría, sino que además se ha vuelto una virtud“ (Fromm; 1962 p. 94); con ello se va desbordando el carácter mercantil y aparece una nueva estructura social del carácter: *la del camino fácil*, que niega placer alguno y tanto mejor si viene sin esfuerzo; un nuevo carácter que en la búsqueda de la meta imposible de la seguridad y el disfrute desde el nacimiento hasta la tumba, rehuye el sufrimiento consecuente con una vida esforzada normal. La estructura del nuevo carácter social del camino fácil, es uno de los factores psicodinámicos importantes, significativos para la expansión insólita de adicciones múltiples (narcóticos, alcohol, etc.).

La industria prolonga los modelos de la economía de guerra de producción-consumo-desperdicio, estimulando el consumir y el desear al producir lo que resultará obsoleto a corto plazo. El desperdicio produce un efecto psicológico importante: logra que el consumidor le pierda el respeto al trabajo y, sobretodo, al esfuerzo humano (Fromm: 1995 p. 274).

Hoy en día resulta utópico pensar que lle-

garemos a un tipo de industrialización en que sólo se manufacture lo necesario, lo indispensable, lo duradero y no lo obsoleto a corto plazo y para que disminuya el consumo y el desperdicio desmesurado de energía etc. que tanto daño hace a la naturaleza.

No hay duda que los modelos de producción y el estilo de vida que promueven dentro de las ideologías imperantes son los que determinan la educación del ser humano desde la más tierna infancia e influyen en la orientación del carácter, (ver Erikson: 1950) tanto en lo social como en las múltiples variantes individuales porque, desde recién nacido, ha de adaptarse a su medio familiar y social si ha de sobrevivir; pero ni aún la satisfacción más completa de sus necesidades fisiológicas, si se encuentra aislado, resuelve su problema *humano*. Las fuerzas más poderosas son la intensidad de sus pasiones y aquellas necesidades no enraizadas en su cuerpo, pero que surgen de la peculiaridad misma de su existencia, de su „situación humana“, al tener que dar su propia respuesta a la dicotomía de su vivir: o progresión o regresión. (Fromm: 1955a p. 31s). En el „Psicoanálisis de la Sociedad Contemporánea“ (1955a Capítulo III pp. 26-61) Fromm plantea algunas de las necesidades y pasiones inherentes a la „situación humana“ que, unidas a las que se señala en la „Anatomía de la destructividad humana“ (1974 Capítulo 10), conforman opciones de salud y de enfermedad mentales. Por ejemplo: nuestra condición de participantes involuntarios de nuestro nacimiento y de nuestra muerte, nos obliga a tratar de trascender esta sensación de pasividad dentro de dos opciones polares: o construir o destruir. Ambas pasiones nos imponen una noción de actividad propositiva, pero a Fromm le queda claro que construir nos hace avanzar hacia la individuación y la vida; en tanto que destruir nos conduce al camino de la muerte y de lo muerto... a la regresión. De ahí se deriva que él considere que la destructividad y la orientación necrófila resultan de la frustración del impulso creador de vida.

Fromm nunca fue un soñador, siempre fue objetivo, sin ignorar los peligros que encierra el futuro. En el „Epílogo“ a su libro „La crisis del psicoanálisis“ (1970) señala:



„La verdadera crisis de hoy en día es la de la vida misma.(...) Confrontamos la posibilidad que dentro de 50 años–y tal vez antes–la vida en nuestro planeta deje de existir, no sólo por un debacle termonuclear, químico y biológico (y cada año el avance tecnológico descubre armamentos más y más devastadores), sino también porque el progreso tecnológico hace que la tierra, el agua y el aire sean inadecuados para mantener la vida“ (Enfasis en el texto).

„Tal vez, los dados ya han sido echados por el hecho de que tanto los que conducen como los conducidos, llevados por sus ambiciones, su avaricia, su ceguera y su inercia mental, están decididos a proseguir el camino a la catástrofe y la minoría que preveé el devenir, son como el coro del drama griego: sólo pueden comentar el curso trágico de los eventos, pero carecen del poder para cambiarlos. Sin embargo, ¿cómo dejar de sentir esperanza en tanto hay vida?“

Quiero terminar con un aforisma del rabí Ben Hillel, muy apreciado por el Dr. Erich Fromm:

*¿Si no eres para tí, quién?
 ¿Si sólo eres para tí, de qué te sirve?
 ¿Si no ahora, cuándo?*

Bibliografía

- Aronoff, Michael S. (1991): „Sleep and its secrets: the river of crystal light“. Insight Books. Plenum Press. N.Y.
- Badinter, Elizabeth (1986): „The unopposite sex: the end of the gender battle“. Harper and Row Publishers. N.Y. 1989. 1st U.S. Edition.
- Bonaparte, M.; Freud, A. y Kris, E. (1954): „The origins of psychoanalysis: Letters to Wilhelm Fliess“ Basic Books Inc. Publishers. N.Y.
- Chessick, Richard D. (1992): „The death instinct revisited“. The Journ. of the Am. Acad. of Psychoan. Vol. 20 Num. 1 p.p.3-28.
- Edwards, R.C.; Reich, M. y Weisskopf T.E. (1972): „The capitalist system, a radical analysis of american society“. Prentice Hall, Inc. New Jersey.
- Erikson, Erik H. (1950): „Childhood and society“. W.W. Norton & Co. Inc. N.Y.
- Freud, Sigmund (1900): „The interpretation of dreams“. Standard Edition of the Complete Works of Sigmund Freud. Vol IV & V. The Hogarth Press. London 1953.
- (1920): „Beyond the pleasure principal“ S. E. Vol. XVIII pp. 7-64. The Hogarth Press. London 1955.
- (1921): „Group psychology and the analysis of the ego“. S.E. Vol. XVIII pp. 67-143. The Hogarth Press. London 1955.
- (1925): „Some psychological consequences of the anatomical distinction between the sexes“. S.E. Vol XIX. pp. 243-258. The Hogarth Press. London 1961.
- (1929): „Civilization and its discontents“. S.E. Vol XXI pp. 59-145. The Hogarth Press. London 1961.
- Fromm, Erich (1930): „El dogma de Cristo“ en „El dogma de Cristo y otros ensayos sobre Religión, Psicología y Cultura“. Editorial Paidós. Buenos Aires. 3 de abril de 1964.
- (1932): „Método y función de un psicología social analítica“ en „La crisis del psicoanálisis“ (1970) pp. 116-200. Editorial Paidós. Buenos Aires 1971.
- (1941): „El miedo a la libertad“. Editorial Paidós. Buenos Aires. 3a. Edición 1957.
- (1947): „Ética y Psicoanálisis“. Fondo de Cultura Económica. Breviarios. Quinta Edición en español. México 1965.
- (1950): „Psicoanálisis y Religión“. Editorial Psique. Buenos Aires 1956.
- (1951): „El lenguaje olvidado“. Librería Hachete. Quinta Edición. Buenos Aires 1972.
- (1955): „Psicoanálisis de la sociedad contemporánea“. Fondo de Cultura Económica. Quinta Edición. México 1963.
- (1956): „The art of loving“. Harper and Brothers Publishers. N.Y.
- (1960): „Budismo Zen y psicoanálisis“. Fondo de Cultura Económica. Séptima reimpresión. México 1985.
- (1961): „Marx y su concepto del hombre“. Fondo de Cultura Económica. 3a. Edición en español. México 1966.
- (1962): „Más allá de las cadenas de la ilusión“. Herrera Hnos. Primera Edición. México 1964.
- (1963): „Sexo y carácter“ en „El dogma de Cristo“. Editorial Paidós. Buenos Aires 1964. pp. 105-123.
- (1967): „Conciencia y sociedad industrial“ en „La sociedad industrial contemporánea“. Siglo XXI Editores. México pp. 1-15.
- (1968): „La revolución de la esperanza“. Fondo de Cultura Económica. Sexta reimpresión. México 1985.
- (1974): „Anatomía de la destructividad humana“. Siglo XXI Editores. 12a. Edición. México 1987.
- (1976): „Tener o Ser“. Fondo de Cultura Económica. 1a. edición en español. México 1978.



- (1979): „Grandeza y limitaciones del pensamiento de Freud“. Siglo XXI Editores, S.A. Primera edición en español. México 1979.
- (1983): „El amor a la vida“. Paidós Studio. Reimpresión en México 1985.
- (1990): „The humanist science of man“ en „Wissenschaft vom Menschen“. Jahrbuch der Internationalen Erich Fromm Gesellschaft editores. Funk, Haselbacher und Kaz. Lit. Verlag Münster. pp.12-17.
- (1990b): „Lo inconsciente social“. Obra póstuma 2. Editorial Paidós. 1a. Edición en español. Badajoz, España, 1992.
- y Xirau, Ramón (1968): „The nature of man“. The Macmillan Co. N.Y.
- Funk, Rainer (1984): „Fromm: vida y obra“. Editorial Paidós. 1a. edición. Buenos Aires 1987.
- González, Juliana (1982): „Eros y Ethos en Erich Fromm“ en „Simposio Internacional sobre la obra de Erich Fromm“. Editor Alejandro Gállego-Meré. Universidad Menéndez y Pelayo. Madrid.
- Grinker, Roy; Spiegel, John (1945a): „War neuroses“. The Blakistone Co. Philadelphia.
- Grinker, Roy; Spiegel, John (1945b): „Men under stress“. The Blakistone Co. 2nd printing. Philadelphia. 1945.
- Kohut, Heinz (1984): „How does psychoanalysis cure?“. University of Chicago Press. Chicago.
- Laing, Ronald D. (1969): „El cuestionamiento de la familia“. Paidós. Buenos Aires 1972.
- Marx, Karl (1844): „Manuscritos económico-filosóficos de Karl Marx“ en Fromm (1961): „Marx y su concepto del hombre“. Fondo de Cultura Económica. Tercera edición en español. México 1966.
- Nicoll, Eduardo C. (1965): „Los principios de la ciencia“. Fondo de Cultura Económica. México. Primera Reimpresión. 1974.
- Silva García, Jorge (1990): „Traüme und Übertragung“ en Wissenschaft vom Menschen. Editado por „The International Erich Fromm Society. Band 1. Lit. Verlag. pp. 143-157. Münster.
- Tauber, E. y Green, M. (1959): „Prelogical experience: an inquiry into dreams and other creative processes“. Basic Books. N.Y.

Copyright © 2001 and 2009 by Jorge Silva-García M.D., Joaquín Romo 171, Tlalpan
14410 México, 22 D.F., Mexico; E-Mail: jsilvag82[at-symbol]prodigy.net.mx.